

RAMÓN POWER EN LOS NAVÍOS DE LA ILUSTRACIÓN

PONENCIA

Arturo Dávila

El asunto de que trato en la breve intervención de hoy, debe su título a una obra de Ramón de Basterra: Una empresa del siglo dieciocho: *Los navíos de la Ilustración. Real Compañía Guipuzcoana de Caracas y su influencia en los destinos de América*, impresa en Caracas en 1925.

Cuando en 1954 escogí como tema para mi memoria de Licenciatura en la Complutense de Madrid la figura de Ramón Power y Girar –o Giralt, etc.–, diputado por Puerto Rico a las Cortes de Cádiz, inicié las primeras prospecciones documentales tratando de ampliar el itinerario vital del prócer, ante la parvedad de noticias en las cortas notas biográficas publicadas en Puerto Rico. Al ver que en el Museo Naval de Madrid se me abrían las puertas con una cordialidad invariable, advertido de que de los treinta y ocho años de su vida, veintiuno habían transcurrido en empeños de la Armada Real, dediqué mis esfuerzos a localizar los expedientes, tanto el personal como los de los mandos de aquellos navíos de cuya oficialidad formó parte.

Omito incidencias y detalles de gran valor descriptivo en gracia a la brevedad, remitiendo en nota al trabajo fundamental sobre la carrera naval de Power, que ampliaré en el que espero terminar entre 2012 y 13, acompañado del *corpus* documental de Ramón Power.¹

En fecha imprecisa entre el invierno de 1787 o en los primeros meses de 1788, don Joaquín Power envió a sus hijos Ramón de doce años, y José a cursar estudios en Bilbao bajo la tutela de su hermano don Manuel, capitular del cabildo bilbaíno donde ejerció hasta su muerte en 1802 importantes oficios concejiles. Habiendo salvado las aguas turbulentas de Finisterre la fragata la Esperanza en que navegaban, una “*furiosa tempestad*”² estuvo a punto de hacer zozobrar la embarcación ante

¹ Arturo Dávila, *Carrera naval de don Ramón Power (1793-1801)*, Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña Núm. 17, 42-47 (San Juan de Puerto Rico, octubre-diciembre 1962).

² Así se afirma en el texto al pie del exvoto del Salvamento de Ramón Power, óleo sobre tabla de José Campeche, c. 1788, parte del patrimonio artístico de la iglesia de Santo Tomás-San José, depositada actualmente en el Palacio Arzobispal de San Juan de Puerto Rico.

la barra del Puerto de Castro Urdiales. Salió del seno de la bahía una lancha de socorro que ejercía el ministerio de compasión de auxiliar a las embarcaciones a punto de naufragio y acercándose a la amura bajó José Power el primero entrando en la lancha de inmediato pero al saltar su hermano Ramón una ola se interpuso entre el costado de la fragata y el leño de socorro, tragándose al muchacho. Uno de los avezados tripulantes del esquife aguardó al momento en que el mar devolvía su presa y agarrándolo por los cabellos le salvó la vida. Hacía apenas unos años que Benjamín Franklin, camino de Francia, había arrojado al océano su peluquín a la federica en un gesto de rousseauiana ingenuidad. Salvó a Ramón Power la cabellera natural propia de su mocedad. De haber padecido accidente análogo el señor del Rayo, su ancha calva no hubiese ofrecido al compasivo marinero el asidero oportuno.

Para mis compatriotas puertorriqueños aquí presentes que no hayan conocido las furias del Cantábrico, transcribo la relación del naufragio de un bergantín que en 1795, llevaba hacia Cádiz carga de los almacenes de don Manuel Power:

En la noche del dieciocho de diciembre del mismo año, cuando con destino a Cádiz cruzaban delante de Villaviciosa, una repentina galerna sorprendió al bergantín.

[Y] la mar muy picada, resistiendo continuamente golpes de mar encima de la cubierta: a las once de la noche cayó más fuerte y con solo el trinquete corrieron el rumbo y como la mar fuese enfureciéndose cada vez más y más, y el tiempo avivase de más en más sintieron que el barco dio un estallido en la amurada que se procuró saber qué efectos causara y se notó se desencajaron los baos de los durmientes, y desclavada la cubierta del medio para proa y que todos los golpes de mar iban cayendo en la bodega con cuyo peso se sumergía invenciblemente el buque, reconocieron que sin arbitrio no remedio se iba a pique con mucha y casi total desconfianza de la vida, el que habla y su tripulación por lo que acudieron con especial destreza y diligencia a zafar el bote que ya nadaba encima de la cubierta y tan luego que cayó en la mar y la gente se embarcó en él, se fue con efecto dicho bergantín a pique sin permitirles la rapidez de este riesgo así proveerse de más ropas que las pocas e inferiores que tenían vestido para maniobrar, ni tampoco para recoger la patente contraseña, no otro algún papel y efectos para su alivio y socorro y así que estuvieron zafos que precedió a la una de la noche poco más o menos, se pusieron a remar cuatro marineros y dos achicando el agua que cada instante se introducía girando a la costa con el objeto de libertar la vida...³

³ *Protesta de mar causada por Rafael de Arttamoniz vecino del Puerto de Plencia en razón a haberse sumergido el Bergantín nombrado Nuestra Señora del Carmen 7 folios, Legajo 715-No. 22. (Archivo Municipal Bilbao, Consulado 1795).*

Omito la memoria de los estudios que tanto Ramón Power como su hermano debieron cursar en Bilbao antes de sus ingresos respectivos en la Real Compañía de Guardias Marinas del Ferrol y el Colegio de Nobles Americanos en la ciudad de Granada. Queda todavía un hiato en las biografías sobre la estancia en Burdeos y Bayona, seguramente en casas de los Power establecidos allí, la red prieta de relaciones nacidas del clan de Waterford que cubría las dos fachadas del Atlántico. ¿Qué presenciaron los dos adolescentes, especialmente en Burdeos, donde no tardaría el Terror en escribir un terrible capítulo?

Debo rectificar aquí lo que en 1962 decía sobre la estancia de Ramón Power en los Estudios de Vergara. En diciembre de 1967 pude llegarme hasta Bilbao y de allí a Vergara para documentar dicha estancia, afirmada por primera vez por Eduardo Neuman Gandía en 1896. Una prospección anterior hecha por los Padres dominicos a instancias mías en 1959, no dio con el expediente, dando un primer mentís a la afirmación de la historiografía local de siglo diecinueve sobre el asunto. Durante mi estancia en Bilbao-Vergara en diciembre de ese año 67, un examen exhaustivo del Archivo del Real Seminario Patriótico Vascongado demostró que entre los años 1787 a 1792 no aparecía su nombre.⁴

En cambio, en el *Estado General de la Real Armada de 1793*, sí aparece entre los 56 Guardias marinas de la Compañía del Ferrol. Comienza aquí la hoja de servicios donde figura en inmediato contacto con los primeros nombres de los mandos de los navíos de la Ilustración

Bajo Carlos III (1759-1788) los niveles culturales de aquella oficialidad, anunciaban los procesos de cambios advenientes, alcanzando cotas que nada tenían que envidiar a los cuadros correspondientes de los mandos ingleses y franceses de las marinas respectivas.

De ello dan testimonio las expediciones científicas que desde la Secretaría de Marina en manos del baylío don Antonio de Valdés y Bazán ya bajo el reinado de Carlos IV, emprendieron tareas de reconocimiento de litoral en América y la situación astronómica de las Filipinas y las Marianas. Puerto Rico se honra con haber alojado intramuros de sus defensas a don Cosme Damián de Churruca que en la expedición de los bergantines Descubridor y Vigilante, a fin de formar el Atlas Marítimo de la América Septentrional, en 1795, hizo las mediciones del seno de la bahía de San Juan, hecho que bien merece una memoria en bronce o mármol en la casa que le dio alojamiento y donde probablemente fijó sus apuntes.⁵

⁴ Vergara-Seminario, *Certificaciones de bautismos y otros documentos referentes al ingreso de Caballeros Seminaristas en el Seminario de Nobles de Vergara. Este fondo documental se encuentra hoy en el Ayuntamiento de Vergara* (Legajo: años 1775-1799).

⁵ *Extracto de los acontecimientos y operaciones de la 1ra División de Bergantines destinada a perfeccionar la hidrografía de las Islas de América Septentrional, bajo el mando del Capitán de Fragata don Cosme Damián de Churruca. Año 1792-1795. Lib., Imp., Litografía y encuadernación de Emeterio Verdes. Antigua casa de Juan E. Delmas. Correo 9, Bilbao. 1908. 21 pp.*

Volviendo al asunto nuclear de estas notas, el 27 de mayo de 1792 sentaba plaza en la Real Compañía de Guardias Marinas del Ferrol “...*Don Ramón Power y Guirar (sic), natural de Puerto Rico, de 16 años cumplidos...*”.⁶ En 13 de agosto de 1792 embarca sucesivamente en su primera derrota en tres embarcaciones menores para iniciar luego en el navío San Pedro Apóstol al mando de D. Federico Gravina el 9 de julio de 1793, camino de Tolón, su carrera naval a las órdenes de los eclairs de la Real Armada. Lo acontecido en Tolón del 27 de agosto al 28 de diciembre del mismo año lo narran todas las historias, colocándose Power en el primer escenario del joven artillero Bonaparte, constituido así en el primer puertorriqueño –por no decir el único– comprometido en el teatro universal de las guerras de la Revolución.⁷

En abril del 94 sale de Cartagena de Levante para la América Septentrional hasta agosto del 96 en que vuelve a Cádiz para integrarse a la Escuadra del Mediterráneo al mando del Teniente General de Lángara.

Presenció en febrero de 1797 el combate del Cabo de San Vicente, preludeo de Trafalgar, aun cuando no intervino el bergantín Vigilante a cuya dotación pertenecía, pues por tratarse de fuerza sutil, permaneció a la expectativa para seguir luego rumbo a Cádiz.

En diciembre de 1798 salió para Veracruz en el navío San Ildefonso, al que subió en la Guaira Simón Bolívar con el que debió entablar relación más de una vez en las dos semanas del tránsito a la Nueva España. Pasó allí a la división al mando de don Dionisio Alcalá Galiano participando en un hazañoso periplo para salvar los caudales recibidos en México y poniendo proa a los mares del Norte, tomaron puerto en Santoña, con lo que quedaron burlados los ingleses que probablemente los esperaban en aguas de Andalucía la Baja.

A partir del 18 de noviembre de 1799, a las órdenes del Teniente General don Juan Joaquín Moreno y D’Hont lier, en calidad de ayudante, se libró de la catástrofe del Estrecho de Gibraltar en la noche del 8 de julio por haber pasado unas horas antes desde uno de los buques siniestrados, el Real Carlos, a la fragata Sabina.⁸

En 1801, firmadas las Paces de Amiens, pidió licencia para pasar a Puerto Rico en asuntos de familia. Su regreso a la macaronesia del mar de las Antillas se hizo ya en las circunstancias que describió al Cardenal Ercole Consalvi, secretario de Estado del Papa Pío VII en las líneas que siguen, extractadas de su correspondencia de 1815:

[C]uando Noé salió del arca después del diluvio, no debió encontrar el mundo tan cambiado como un hombre del siglo XVIII al sentirse lanzado al nuevo siglo que se abría en el año de 1800...⁹

⁶ Libro Matriz de Guardias Marinas (Compañía de Guardias Marinas del Ferrol) Ms. 1071, folio 439. Archivo General de Marina Don Álvaro de Bazán.

⁷ Dávila, *supra* n.1 págs. 42-47.

⁸ *Id.*

⁹ L. J. Rogier, G. De Berthier de Sauvigny, & Joseph Hajjar, *De la Ilustración a la Restauración en Nueva Historia de la Iglesia* Tomo IV, 242 n. 1. (Ediciones Cristiandad, Madrid 1977).

Empleado en breve en el transporte de correos entre la plaza de San Juan de Puerto Rico y los puertos de la Capitanía General de Venezuela, la Guaira y Puerto Cabello, no presencié la ruina definitiva de la Marina Española en Trafalgar el 20 de octubre de 1805.

Una nota marginal de don Jorgito el inglés que alude a aquella jornada, al pasar por el golfo en torno a 1839, se refiere a la gigantesca necrópolis submarina que formaron los navíos de las armadas españolas y francesas, hundidos en combate. Dice así:

[E]normes despojos de naufragios emergen aún con frecuencia del golfo, cuyas olas se estrellan contra las rocas de Trafalgar: son reliquias de las gigantescas naves incendiadas y hundidas en aquel día terrible...¹⁰

Queda todavía por estudiar un período no menos interesante de la vida de Power en relación con el patriciado caraqueño, los conatos de movimientos emancipadores, las relaciones entre Puerto Rico y los mercados venezolanos y por último, su intervención en el bloqueo de la desembocadura del Ozama durante el proceso de liberación de Santo Domingo, hasta su marcha en 1810 a Cádiz. En estas últimas jornadas termina prácticamente su activa intervención en calidad de oficial de la Armada.

Anegados en aguas de Trafalgar los soberbios navíos de la Ilustración, quedó en pie el caudal de ciencias y experiencias que habían tallado sus mandos en los largos veintitantos años de la carrera naval de Ramón Power, un puertorriqueño en las Cortes de Cádiz.

¹⁰ George Barrow, *La Biblia en España. O viajes, aventuras y prisiones de un inglés en su intento de difundir las Escrituras por la Península*, 545 (Manuel Azaña Introducción, notas y traducción, Natalia Bartolomé de Jiménez, nota preliminar El Libro de Bolsillo, Alcaraz Editorial, Madrid 1970).

